

y práctica de buenas máximas morales; porque la nacion ignorante es menos infeliz que la sábia viciosa; no porque las ciencias son viciosas, sino porque los literatos viciosos se valen de ellas como de armas para defender el vicio, paliandole con la virtud. En la Sociedad civil los hombres consagrados por instituto al servicio del altar se ven obligados á distinguirse con los buenos exemplos; y por esta razon han prevalecido en todos tiempos y naciones, como una especie de derecho de gentes, la comun máxima, y práctica de confiar á los ministros de la Religion la educacion moral, civil y científica de la niñez y juventud. Entre los Hebreos, y Egipcios el Sacerdocio era depositario de las ciencias; los Magos entre los Persas eran directores y maestros de ellas; los Druidas lo eran entre los Galos; los Bardos entre los Irlandeses, y los Gimnosofistas entre los Orientales. Así tambien Carlo Magno en una constitucion que se halla en sus capitulares, encarga á los Religiosos el cuidado de educar é instruir la niñez. Este modo de obrar han creído necesario en todo tiempo todas las naciones por principio cierto de política racional, que enseña ser temible la rebeldía de los súbditos literatos sin buena conciencia; y que la enseñanza pide en los maestros paciencia grande, y moderacion de pasiones; virtudes que no se logran con los grandes salarios, mas con el solo espíritu de la Religion Christiana. En un tiempo en que el estado Religioso se mira como oprobio de la Sociedad civil, ésta podia desengañarse de tan vergonzosa preocupacion con grande utilidad, si á los Religiosos fiase todas las escuelas penosas de leer, escribir, y de enseñar latin, griego, hebreo, y demás lenguas eruditas; por medio de los Religiosos se podia hacer comun hasta en los ínfimos el conocimiento no solamente de las ciencias sagradas, mas tambien de las naturales, que influyen

esen-

esencialmente en la felicidad temporal del Estado. Entonces harían los Religiosos á poca costa un servicio importante á la Sociedad civil, la qual podria emplear en otros ejercicios las personas seglares, que con el peso y distraccion de sus familias, no suelen lograr la quietud mental que piden las ciencias.

Contra esta doctrina fundada no en la preocupacion, mas en la práctica comun de las naciones, en la razon y experiencia de cuerpos Religiosos que han enseñado por instituto, oygo los desconcertados gritos, é inciviles expresiones de los Filósofos modernos, que me dicen (1): »Que la educacion científica dada por personas religiosas tiene únicamente por objeto formar fanáticos, devotos, y monges: esto es formar hombres nocivos, ó inútiles á la Sociedad::: educacion es esta (dicen) de pedagógos mercenarios, de almas vilipendiadas, de pedantes viles á los ojos mismos de los que les confian sus hijos; guias ineptas y despreciables.» Este es el razonamiento civil, dice Bergier (2), (gran apologista del Christianismo) de los Filósofos modernos; esta es la honradéz literaria, que entre ellos se usa. A este language decente, moderado, y tan propio para formar la juventud, opondrémos la experiencia. ¿Quiénes son los que en la Sociedad ocupan mejor los empleos, cumplen mas fielmente con sus debéres, y hacen servicios mayores? ¿Son aquellos, que desde la menor edad se han instruido en las máximas morales, y christianas; ó aquellos, que no han oído, si hay Dios? ¿Son los

(1) *Christianisme dévoilé*: en el prefacio, y al principio de la obra.

(2) Bergier: *Apologie de la Religion Chretienne*. París, 1771. tomo I. part. I. cap. I. §. 3.

que han sido instruidos por Eclesiásticos, ó los que han sido educados por los Filósofos modernos? Desafiemos á estos señores para que nos citen los prodigios que ha obrado la educacion, que ellos llaman filosófica, y los héroes que han formado. Uno de ellos (Rousseau) que se ha metido á formar un plan de educacion, propone que su prosélito hasta la edad de veinte años no oyga que hay Dios; que tenemos alma; y que hay otra vida. Este es el pensar de este Filósofo, que ha hecho justicia á la santidad de la moral christiana, y há casi reconocido por divino á su Autor. Se saben los funestos efectos, que han experimentado los imprudentes que han querido poner en práctica este método de educacion. Si es gran infelicidad, que los Eclesiásticos se encarguen de la educacion de la juventud, el remedio está pronto; pues el zelo de los incrédulos los debe obligar por el bien público á encargarse de ella. Dedíquense ellos mismos á esta ocupacion penosa é importante; pero exercítela graciosamente; porque no se les dé el título de pedagogos mercenarios, y de pedantes envilecidos por el interés. Este es el pleyto de los abispones contra las abejas; la obra sola puede servir para dar la decision. No son favorables las circunstancias para desacreditar los trabajos de los Eclesiásticos. Habiendo el gobierno público dado nueva forma á las escuelas poniendo en unas Seglares, y Eclesiásticos en otras, esperemos el efecto para saber quales escuelas tendrán mejor suceso. Mas si creemos á un autor imparcial (1), la experiencia lo ha decidido ya; pues la mayor parte de los colegios en que hay Seglares, está desierta ú desordenada. Hasta aquí Bergier.

Con-

(1) *Histoire impart. des Jesuites*: tomo I. p. 221.

Convendrá que los maestros y directores de Universidades sean comunmente personas educadas en ellas; porque si en el Hombre es poderoso el fanatismo ó preocupacion por el sitio en que nace (aunque sea una choza, ó peñasco) para mirarle con particular amor, el mismo fanatismo por el lugar en que se educa, le estimula á desear, y procurarle el mayor esplendor. Este fanatismo suele radicar en las Universidades y Colegios de estudios las preocupaciones, que una vez se introduxeron por ignorancia ú direccion viciosa; por tanto, para precaver ó remediar este mal, en cada Universidad debe haber uno, ú dos maestros insignes, criados en otras Universidades; los quales con su exemplo y buen método de enseñar introducirán el buen gusto en las ciencias, desterrarán las preocupaciones, y fomentarán la emulacion entre diversas Universidades. Para el mismo efecto convendrá, que cada Universidad una vez cada trienio oyga el parecer de algunos insignes maestros, nombrados para observar y proponer todos los defectos que observen en los estudios. No conviene alterar frecüentemente el sistema literario con nuevos planes, ó providencias de estudios; exáminese bien el plan que se debe observar; y despues piénsese únicamente en su perfecta observancia; remediando los pocos defectos, que ocultandose á la prevision pueden ocurrir.

La fundacion de Colegios en las Universidades conduce mucho para avivar la emulacion literaria entre ellos, y entre los miembros de un mismo Colegio. En los Colegios la juventud vive con mayor sujecion, menos distraccion, y mayor comodidad para estudiar. Los Rectores de los Colegios deben ser hombres insignes en sabiduría y probidad; y no jóvenes de ellos, como sucede en algunas Universidades de España por un principio de política incomprehensible, ó repugnante á la prudencia. El

El contraste racional suele ser utilísimo para perfeccionar las ciencias y artes; y no se da gran contraste sino entre diversos cuerpos políticos, ó religiosos. El fanatismo de patriotismo y paysanage, y el espíritu de cuerpo ó colegio tienen influxos grandes y vehementes en el ánimo de muchos hombres, y principalmente de la juventud fogosa; y el gobierno público puede sacar ventaja de estas pasiones para promover las ciencias. Una Universidad es émula de otra; en cada Universidad el cuerpo de manteistas es émulo del cuerpo de Colegiales; y entre estos cada Colegio es émulo de otro. La emulacion racional entre cuerpos útiles es ventajosísima. El Seglar y el Eclesiástico con continua emulacion hacen resaltar mutuamente su jurisdiccion y cumplimiento con sus deberes. El Seglar descuidaría muchos, si no temiera que el Eclesiástico le estaba acechando para introducirse en ellos, y dar justas providencias á despecho de su descuido. La emulacion empeña á los Clérigos contra los Religiosos, y á estos contra los Clérigos. Entre las Religiones, la emulacion anima unos cuerpos contra otros, para sobresalir en las ciencias y práctica de ejercicios santos. El cuerpo Jesuítico no hubiera sido tan sábio, si no hubiera tenido contra sí la emulacion de los cuerpos Religiosos; y estos quizá no hubieran cultivado con tanto empeño las ciencias, si no hubieran tenido el continuo contraste de los Jesuitas. Segun los principios de esta doctrina cierta por razon y experiencia, el gobierno debe distribuir cátedras y premios entre toda especie de cuerpos Políticos y Religiosos, con tal orden y disposicion, que se cojan los buenos frutos que entre ellos debe producir la emulacion racional.

Los manteistas ó jóvenes que no están en Colegios, llaman particular atencion en los Directores de los estudios, que deben cuidar de sus alojamientos, y ver-

sobre su conducta de vida. En París, Oxford, y en otras Universidades hay particulares constituciones para gobierno de los manteistas; y en Villagarcía, Calatayud, y otras ciudades de España los Directores de estudios determinaban las casas en que se debian alojar los estudiantes, los visitaban á las horas de estudio, y se valian de várias industrias para tenerlos aplicados, con temor y sujecion.

El buen método de enseñar, y los ejercicios literarios son medios necesarios para que florezcan las ciencias. No se debe dexar á cada maestro la libertad de enseñar el autor que quiera; mas la eleccion del autor se hará segun el parecer de los primeros sábios de la Universidad, cuyo Superior cuidará que la enseñanza, y las conclusiones públicas y privadas sean de questões útiles. El uso de enseñar las ciencias segun algun autor, es preferible á la penosa y comunmente nociva costumbre de dictarlas, la qual por abuso ó supersticion vana con la antigüedad, se conserva en algunos estudios públicos. En favor de dicha costumbre no se puede alegar razon alguna, sino solo el uso antiguo, que introduxo la necesidad antes de inventarse la imprenta. ¿Quanto tiempo se pierde en las escuelas en que se escribe? Los escolares se afanan, y se enfadan del estudio; suelen perder la salud, y el buen carácter; escriben confusamente, y entienden con dificultad lo que han escrito. Los maestros dictan solamente para cumplir materialmente con el empleo; dictan á niños sin temor de la censura; de cien maestros que dictan, apenas uno escribe tratados dignos de la pública luz; y de ciento que imprimen, uno solo suele escribir libros propios y metódicos para uso de las escuelas. La impresion nos presenta millares de autores en todas las ciencias, y de esos se deben elegir los mejores para las escuelas. Por regla general he advertido, que para el uso de éstas solamente

te suelen ser buenos los libros de los autores que han enseñado; porque á las materias dan aquel orden, que por experiencia han hallado corresponder mejor al de las ideas naturales en los principiantes.

Algunos creen, que los maestros deben escribir para que se hagan mas eminentes en las ciencias que dictan. No dudo, que la sublimidad en el pensar se logra leyendo, oyendo, enseñando, y escribiendo; y que los Sábios suelen adelantar tanto, quanto escriben. Mas los hombres, que la naturaleza y la educacion destinan para la sublimidad, casi sin libertad, y por inclinacion vehemente escriben; y los que no han de ser sublimes deben leer mucho, y escribir poco. Puede tambien darse providencia justa para que los discípulos estudien por impreso, y los maestros escriban con ventaja propia, y sin detrimento de los discípulos. A este efecto se podia ordenar, que todos los maestros debiesen escribir en cada trienio un tratado que se depositase en la biblioteca pública de la Universidad; ó podia permitirse, que cada maestro pudiese dictar cada año una, ú dos questões particulares en cinco pliegos. Con esta permission se abria la puerta para los nuevos adelantamientos; pues los maestros no dictarian con el nombre de questões particulares, lo que se hallaba impreso por otros autores.

Los libros que se deben dar en las públicas escuelas han de ser de autores que han escrito con indiferencia, y no espíritu de partido. Este espíritu, quando reconoce límites ilegítimos, es perjudicial á las ciencias. Por exemplo: en la ciencia teológica especulativa y moral, el espíritu de partido ha fixado sus límites, que yo llamo ilegítimos; porque cada partido no sabe enseñar sino la doctrina característica de su rivalidad; y algunas Universidades con daño de las ciencias han autorizado estos límites dando grados de escuelas Franciscana, Dominicana, Carmelitana, Jesuítica &c. El grado de-

debe darse en teología católica; y la Universidad no ha de hacer distincion entre doctrinas católicas; antes bien convendria, que en los libros de escuelas se diese breve y exácta razon de los diversos fundamentos en que se apoya cada una de dichas doctrinas, y no se defendiese ninguna doctrina determinada. De este modo se enseñaria prácticamente la libertad de pensar sin mas limitacion que la del dogma católico; y las ciencias se promoverian notablemente. En las escuelas de doctrina determinada, nada se adelanta; mas solamente se van siguiendo ciegamente los pasos de los autores principales, ú de los que los han comentado. Neuton es actualmente el príncipe de los Físicos; mas si estos juráran, ó hicieran partido por Neuton, como los antiguos le hicieron por Aristóteles, las librerías se llenarían de comentarios de su tomo de *principios* (del qual ya tenemos los grandes de Saur, y Jacquier) y despues de dos siglos las ciencias estarían peores que en tiempo de Neuton, ú de Aristóteles. En las ciencias, como en las artes y comercio, no se hacen progresos sin libertad de pensar y obrar en todo lo que no se opone á la Religion, ó potestad humana legislativa.

El buen método, y frecuencia de ejercicios literarios, y la justa distribucion de los honores de maestro, bachiller, licenciado, y doctor, vivifican el espíritu de las Universidades. En los ejercicios literarios se deben considerar la materia, la manera, y el tiempo de las disputas. Materias de las disputas serán las questões que se tratan por los autores, que se dan en las escuelas. El Superior de la Universidad debe ver anticipadamente el índice de dichas questões, y no permitir que la ignorancia, preocupacion, ó mútua contrariedad de los maestros introduzcan questões inútiles respecto de la Religion, ú de la Sociedad civil. Juan Vives en su áurea obra de las causas de la

corrupción de las ciencias (1), notó bien, que habiéndose apoderado de las academias los Peripatéticos, y Escolásticos, habian introducido aun en la gramática latina disputas dialécticas y metafísicas. Actualmente se han apoderado de las academias los Matemáticos, y por esto todo se quiere enseñar con cálculo analítico, ó geométrico. Pocos meses há que se publicó un curso matemático de comercio, que hasta ahora no ha podido entender ningun comerciante. La violenta declinacion de un extremo vicioso suele acabar en otro extremo vicioso. El Superior, pues, de la Universidad conociendo que el espíritu de novedad se busca en las ciencias, como en las modas, y que en aquellas es mas perjudicial que en éstas, procurará que las disputas sean de materias simples, naturales, y útiles; y que las dudas sean verdaderas, y no aéreas.

El modo de disputar llamó tambien la atencion del crítico Vives, el qual dice así (2): «se lleva á la escuela un niño; no sabe apenas hablar; y se le manda reñir, ú disputar. No hay hoy cosa tan clara y cierta, que no se dispute; se cree que es de ingenio torpe el que no sabe hallar un sofisma con que pueda obscurecer lo que es claro como el sol. No bastan una, ú dos disputas al dia; se disputa antes y despues de comer, y aun comiendo; se disputa antes de la cena, en el convite, y en la conversacion, en el campo, y en la ciudad. ¿Quántos inconvenientes resultan de estas disputas? Gritos rabiosos, amenazas, contumelias; y faltando las palabras se ha visto venir los disputantes

(1) Juan Luis Vives: *De causis corruptar. artium*: Lugduni, 1551. lib. 2. página 77.

(2) Vives citado: libro 1. página 39.

á las manos á bocados, y bofetadas. ¿Y es éste el ejercicio de la sabiduría? ¿Esta es la profesion de la venerable doctrina? A la verdad no se pueden oír sin escandalo, desprecio ó risa, algunas disputas, en que personas eclesiásticas, ó religiosas vocean, manotean, y patean como desesperados, sin respetar su carácter, ni el de los oyentes. El silogizar es ya lo mismo que hablar incivilmente. Mas tales disputas reprobadas siempre de toda gente bien nacida, y mucho mas de la modestia christiana, son afrenta de la civilidad, y propias para educar bárbaros. Las ciencias, y menos las sagradas no se deben tratar con modo incivil y bárbaro; pues el christianismo es la fuente de la moderacion y civilidad mas perfecta, sin dar el menor motivo de ofensa á ninguno. El silogizar es método bueno para proponer brevemente una dificultad; más tres, ó á lo mas quatro silogismos bastan para proponerla. El año de 1759 defendí en Alcalá de Henares un acto teológico, en que debian argüir diez maestros, y el primero (que era uno de los mayores Sábios de la Universidad) me puso mas de quarenta silogismos. De este modo las funciones literarias se hacen pesadas, y escuela de especulaciones comunmente inútiles. Fuera de España las disputas se hacen con tal moderacion, que en una hora se ponen á lo menos tres argumentos, y comunmente quatro; y esta práctica, que es digna de imitarse, basta para que los escolares den prueba de sus progresos literarios en las disputas públicas y privadas; en las quales los maestros cuidarán, que no se den voces ni gritos, sino que se arguya con la mayor moderacion y modestia no ya civil mas christiana, que debe ser característica de la gente bien criada.

Páso á hablar de los honores que dan las Universidades, y que deben ser premio del mérito. Vives tuvo tambien presente este punto; y al fin del libro I

de su obra citada quejándose del abuso con que en su tiempo se dispensaban los honores literarios dice: »En las Universidades se ordenaron gastos para tomar los grados de honor, y los gastos sirven para comprarlos, y para que se vendan mas fácilmente. Nómbrenme uno, que habiendo hecho los gastos comunes para hacer sus cursos en las Universidades, ha sido reprobado en dos siglos; y si no me creen, vayan á Francia, y verán tantos carreteros, cocineros, marineros, herreros, y aun asesinos de caminos, que tienen sus grados de maestros, y bachilleres; no faltan estos graduados en Alemania, é Italia; y si alguno no los encuentra, búsquelos en Roma. De los licenciados en derecho nada diré; mas este punto es digno de risa; porque ellos buscan por todos medios pleytos con que vivir, y cavilando puerilmente perpetúan el ódio entre los hombres, y son molestos á sus clientes, adversarios, y jueces. Pero lo mas lamentable es, que todos los años desde las Universidades se envian licenciados, y maestros en medicina á los lugares y ciudades, como tropas de carniceros.» Así escribia Vives 240 años há: hoy escribiría otras anédoctas peores; porque ha crecido el desorden de dar los grados literarios, que se miran como meras ceremonias políticas en muchísimas Universidades de Italia, Francia, y Alemania. Los Sábios Européos conocen y confiesan, que solamente en las Universidades de España se mantienen con honor los grados literarios; y en Alcalá conocí yo escolar rico, que fue reprobado dos veces despues de haber hecho todos sus cursos en la Universidad; en la que la gran política del Cardenal Ximenez de Cisneros fundó, ú determinó para los doctores teólogos un número de canongias; y estas sirven para dar mayor formalidad, y mejor subsistencia á los grados literarios. Si esta política se extendiera á los doctores de todas facultades, y se hiciera comun

en todas las Universidades, se haría mas estable la dignidad de los grandes literarios.

Estos se deben dar tambien por todas las ciencias físicas, que son útiles á la Sociedad. Se dan grados de doctor en teología, en derecho canónico y civil, y medicina; ¿por qué, pues, no se darán tambien en matemática, química, y física? Estas facultades se podian reducir á la medicina, que es la verdadera física; y con el nombre de físicos debian graduarse los que estudiasen medicina, matemática, química, y física; así como con el nombre de teología se graduan el moral y la Escritura sagrada. Antes bien convenría, que el grado de teólogo no se diese al que no hubiese dado pruebas públicas de su estudio de moral, y de Escritura sagrada; el grado de Canonista, al que no hubiese dado pruebas de su estudio de historia eclesiástica; el Legista debia darlas de su estudio de la historia nacional, y relativa á las leyes; el Médico de su estudio químico; y el Matemático de su estudio físico.

Todo quanto se ha expuesto, no basta para que florezcan las ciencias en la nacion. Buen plan de estudios, y cátedras ricamente fundadas son los constitutivos esenciales de una Universidad; mas no todos los que en ella estudian, han de gozar el premio de las cátedras; ni la nacion tiene necesidad de que todos sean catedráticos. Es necesario, pues, que en el reyno haya premios para todas las ciencias, si se quiere que en ellas se hagan progresos. En España hay muchos, y buenos premios para Teología, Cánones, Leyes, y Medicina; y por esto en todas estas ciencias siempre ha habido hombres ilustres; si hubiera premios iguales para los que fuesen eminentes en latin, griego, hebreo, matemática, química, física &c, habria tambien hombres ilustres en estas lenguas, y ciencias. Si se dexa una ciencia sin premios, vana será

rá la fundacion de su cátedra ; porque no habrá maestro digno que la enseñe , ni discípulo que la aprenda. Rarísimo es el que estudia una ciencia por puro gusto , y sin esperanza de premio alguno. Por tanto , si se quiere que florezcan todas las ciencias , para todas se deben señalar premios en la carrera eclesiástica y seglar. Las religiones podian promover várias ciencias , si se les pusiese la obligacion de tener maestros de ellas. Los lugares pequeños no pueden fundar cátedras de griego , hebreo , matemática , física &c. y estas ciencias podian enseñarlas en ellos los religiosos. Los beneficios eclesiásticos que no tienen anexo el cuidado de las almas , bastarían para premiar con abundancia en España á toda clase de literatos. No debe darse empleo alguno en la república sino al que se distingue por su mérito ; y éste , rarísima vez se halla sin instruccion en las ciencias. En el gran imperio de la China , que cuenta mas de doscientos millones de súbditos , no se da empleo alguno al que no es letrado en alguna de las ciencias útiles á la Sociedad ; y á esta máxima y práctica inviolable desde tiempo inmemorial , se deben atribuir en gran parte la justicia y prudencia de sus leyes , su exácta observancia , y la continua y admirable duracion de su gobierno nacional desde la mas remota antigüedad , que toca casi el siglo del diluvio universal , hasta nuestro tiempo. El espíritu de las ciencias da alma á aquel inmenso imperio ; el qual recibió á los Jesuítas , y los ha mantenido siempre dandoles facultad para predicar el santo evangelio , con la obligacion de mantener siempre en la corte imperial geógrafos , astrónomos , mecánicos , y otros Sábios mas eminentes que los Chinos en las ciencias naturales que se han perfeccionado en Europa. Con esta política los Chinos sin gasto alguno han tenido los Riccis , Pantojas , Furtados , Rhos , Alenis , Pereyras , Terencios , Schalls , Grimaldis , Parenins , Trigauts , Mailas,

llas , Verbiests , y otros Sábios , que en Europa hubieran merecido los primeros honores de la literatura. Para que se fórme alguna idéa del honor que á las ciencias se hace en China , y del empeño que el gobierno tiene en promoverlas segun las leyes fundamentales del Imperio , conclúyo este discurso de las Universidades refiriendo lo que sobre el estudio y los grados literarios de la China cuenta el P. Du-Halde.

En todo el Imperio , dice , no hay ciudad , villa , ó aldea , en que no haya escuelas para instruir la juventud en las ciencias (1). En las casas de gente de conveniencias se dan á los niños maestros que los acompañen , formen su espíritu , y les enseñen el ceremonial civil , la historia , y las leyes. Aunque en China no hay Universidades , como en Europa , no hay ciudad de primer orden , que no tenga un gran edificio , en que se exáminan los que han de tener algun grado en las letras. Para entender bien el orden de los grados literarios , se debe saber que la China se divide en 15 provincias ; y que cada provincia tiene ciudades de tres órdenes , que se llaman *Fou* , *Tcheou* , y *Hien*. El Mandarin , ó gobernador de toda la provincia se llama *Fou-yuen* : el Mandarin gobernador de una ciudad del orden *Fou* se llama *Techi-fou* , ó *Fou-tsun* ; esto es , persona ilustre del *Fou* , ú de ciudad de primer orden. El Mandarin gobernador de una ciudad del orden *Tcheou* se llama *Tcheou-tsun* : y el Mandarin gobernador de una ciudad del orden *Hien* (que es el tercero) se llama *Tchi-hien* , ó *Hien-tsun*.

Luego que los jóvenes están en estado de presentarse á exámen público , deben hacerlo en presencia del

(1) P. Du-Halde : *Description de la Chine* , tomo 2. Paris , 1735. página 255.
Tomo II. H